

**Las preguntas por el cambio:
Los imaginarios sociales de los cambios en las referencias básicas
Questions for change:
The social imaginaries of the changes in the basic references**

Juan-Luis Pintos
Universidad de Santiago de Compostela
juanluis.pintos@usc.es

Resumen

El uso incesante de la palabra “cambio” por parte de muchos actores políticos para encubrir la ausencia casi total de proyectos de resolución de los problemas que afectan a los ciudadanos y de llegar a ocupar un poder del que previamente tienen que desalojar al actual ocupante, encierra una alusión cierta a lo que está ocurriendo en nuestras sociedades particulares y en un mundo globalizado. El cambio se está produciendo ya. Pero ¿en qué consiste? Utilizaremos la perspectiva sociocibernética de la Teoría de los Imaginarios Sociales para señalar las principales relevancias y opacidades de este complejo proceso. La principal metáfora que utilizaremos es la de la puerta. Estamos “saliendo” de un espacio y un tiempo y estamos “entrando” en otro distinto del que no tenemos mapas ni cronologías. Tratamos de abordar analíticamente los datos que podemos observar de ese proceso enmarcándolos en tres ámbitos que definiremos como el “marco de referencias”, el “marco de conceptos” y el “marco instrumental”. En este primer artículo nos ocuparemos en desentrañar las relevancias y las opacidades que se pueden observar en el material mediático trabajado, en relación a las “Referencias Básicas”. Seguirán otros dos que se ocuparán de las variaciones de “los conceptos” y “los instrumentos” utilizados en este complejo proceso de “estar saliendo” y “estar entrando”.

Palabras clave: *imaginarios sociales, cambio, espacio, tiempo*

Abstract

The incessant use of the word "change" by many political actors to cover up the almost total absence of projects to solve the problems that affect the citizens and to come to occupy a power from which they have previously to dislodge the current occupant, Contains a certain allusion to what is happening in our particular societies and in a globalized world. The change is already taking place. But what is it? We will use the socio-cybernetic perspective of the Theory of Social Imaginaries to point out the main relevance and opacity of this complex process. The main metaphor we will use is that of the door. We are "leaving" a space and a time and we are "entering" into another one that we do not have maps or chronologies. We try to analyze analytically the data that we can observe of this process framing them in three areas that we will define as the "frame of reference", the "framework of concepts" and the "instrumental framework". In this first article we will focus on unraveling the relevancies and opacities that can be observed in the media material worked, in relation to the "Basic References". Two more will follow to deal with variations of "concepts" and "tools" used in this complex process of "coming out" and "coming in".

Keywords: *social imaginary, change, space, time.*

Introducción

El abuso comunicativo de la palabra “Cambio” (de una elevada polisemia) está contribuyendo a la masiva desorientación del pensamiento y a las imprevisibles conductas de los individuos que hasta ahora aparecían como regidas por un horizonte moral común.

Sin embargo, es preciso reconocer que la situación en la que nos encontramos los habitantes del planeta tierra -en especial en esa parte que se suele denominar “Occidente”, pero no solo en ella- está sometida a enormes procesos de cambio no sólo en los terrenos de organización

económica y política de nuestras sociedades, no sólo en la creciente innovación y uso de diferentes tecnologías que se renuevan constantemente e introducen variaciones incluso en nuestras relaciones personales (además de las laborales y culturales), sino que afectan a zonas más profundas de nuestra existencia. Los Principios Morales hasta ahora admitidos como universales y creadores de Leyes y Normas no discutidas por una gran parte de la humanidad empiezan a resquebrajarse, fragmentarse y asumirse parcialmente por grupos diferenciados de la población. La pretensión de validez global de determinadas normas (uso de la violencia, respeto a la propiedad, aceptación pacífica de la diferencia, ejercicio del poder, etc.) no es reconocida ni por todas las organizaciones estatales, ni por diferentes miembros de una misma sociedad. Los delitos dejan de ser infracciones de unas leyes reconocidas por todos para convertirse en “fracasos estratégicos”, “daños colaterales” o “errores circunstanciales”¹. Por no referirnos a ámbitos específicos, en otros tiempos protegidos por prohibiciones especiales (tabús) y hoy día abiertos a cualquier conducta caprichosa: la sexualidad humana.

Precisamente el control sobre las conductas reproductivas de las colectividades estuvo vinculado en muchas partes del mundo a las diferentes formas organizativas a las que simplifícadamente hemos denominado como “religiones”². Hemos asistido, durante casi un siglo, a diferentes explicaciones, fundamentalmente sociológicas, que nos indicaban los fenómenos de retroceso de prácticas religiosas en muchas sociedades y el correspondiente avance de los procesos “secularizadores”³. En los últimos años (primeros del siglo XXI) lo que un observador atento puede percibir es un complejo fenómeno de “ascenso de la insignificancia” religiosa en muchos terrenos de la vida cotidiana de las personas y un interés creciente por imágenes espectaculares de figuras representativas de algunas religiones (Papa, Dalai Lama, Patriarcas, Ayatolas, Imanes, Obispos, etc.). Inclusive se puede observar que los discursos emitidos por tales figuras (y por una multitud de llamadas “Organizaciones No Gubernamentales” de difícil identificación económica, ideológica y política) critican determinados aspectos del sistema reduciendo la complejidad del mismo y haciendo propuestas de dudosa eficacia política. Otros de los actores que aparecen frecuentemente en los Media son

¹ Hace años me ocupé del Imaginario del delito y sus variaciones en el artículo: *Los Imaginarios Sociales del Delito: La construcción social del delito a través de las películas (1930-1999)*. Publicado en AA.VV., *Política criminal, derechos humanos y sistemas jurídicos en el siglo XXI. Homenaje al Dr. Pedro David*, Buenos Aires, Depalma, 2001, pp. 585-610. [<http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/deliticine.htm>]

² Un excelente, completo y breve estudio del tema lo tenemos en la obra del profesor español Francisco Díez de Velasco *Breve historia de las religiones* (2ª edición, Madrid, Alianza, 2014, 311 p. – ISBN: 978-84-206-8962-3).

³ Probablemente sea este uno de los temas sociológicos que acumula el mayor número de estudios en el último siglo. Desde Max Weber y Emile Durkheim hasta H. Cox, K. Dobbelaere, J. Casanova, J. Beriain o C. Taylor. La posición de un historiador como M. Gauchet (ver nota 38) empieza a poner en cuestión la operatividad de ese concepto y plantea otra línea de investigación que utiliza el término “*Salida de la religión*”.

organizaciones internacionales (ONU, UNESCO, UNICEF, OMS, ACNUR, etc.) que se arrogan la representación de una moral y una justicia global difícilmente reconocibles en la situación presente.

Esta situación sumariamente aludida en los párrafos anteriores me ha obligado a llevar a cabo una investigación inicial sobre cómo enfocar una observación rigurosa sobre lo que está sucediendo. Voy a utilizar una metáfora muy conocida – la PUERTA- y que implica la pregunta orientativa de la reflexión: ¿De dónde estamos saliendo? y ¿En dónde estamos entrando?

No tiene nada que ver esta pregunta con la distinción de moda de “la nueva y la vieja política” porque ni todo lo viejo es “viejuno” ni todo lo nuevo es tan nuevo. El supuesto de esa distinción, la opacidad que hacen desaparecer las relevancias es un juicio de valor que simplifica toda consideración reflexiva: viejo = malo; nuevo = bueno.

Por ello hemos elegido la metáfora espacial del paso de un lugar a otro. No entramos de ningún modo en qué sea “mejor” o “peor” (lo que implicaría siempre la pregunta: ¿para quién?). Simplemente tratamos de describir aquellos marcos de conocimiento y acción que nos parece que se están abandonando y aquellos otros que se están empezando a utilizar. Nosotros observamos y describimos, no valoramos ni proponemos. En cualquier caso, eso serían tareas posteriores al análisis que iniciamos a continuación.

En 1902 publicaba Lenin en Alemania sus reflexiones sobre la política a seguir por el partido revolucionario bajo el título “¿Qué hacer?”. Algunos se vuelven a plantear hoy una cuestión semejante y construir un programa de acción (el tópico de la famosa “hoja de ruta”) que les conduzca a conseguir un poder democráticamente legitimado, independientemente de las decisiones posteriores una vez que se piensa “tener el poder” (ejemplos históricos pasados y presentes tenemos algunos). Pero pertenece al pasado (ese del que estamos saliendo) la concepción de que la política consiste en el mero ejercicio del poder. Volveremos sobre ello más adelante. Pero ahora quisiera aclarar que considero mucho más importante tener en cuenta lo que no se puede hacer que lo que se quiere hacer. Las decisiones políticas erróneas siempre pasan factura a los políticos y a las poblaciones. La incertidumbre generalizada nos obliga a proceder cibernéticamente.

Es muy difícil percibir esta situación como independiente de la conciencia de los individuos ya que el instrumento conceptual del que disponíamos hasta hace poco (la distinción “Sujeto / Objeto”) se hace cada vez más imposible de aplicar a las observaciones y los análisis concretos. Las expresiones que pretenden que sus enunciados son “objetivos” se perciben frecuentemente como ingenuas o cínicas. Es precisamente en las acciones comunicativas complejas donde se descubre con mayor frecuencia el paso de una a otra situación: lo que hasta ahora era

considerado como válido (y empieza a dejar de serlo) y lo que comienza a adquirir validez (aunque le falte todavía un reconocimiento generalizado).

Para tratar de resolver este problema hemos realizado una serie de observaciones, a lo largo de los dos últimos años, de la producción mediática (sobre todo prensa y televisión) en la que se van expresando las nuevas relevancias y desapareciendo las viejas opacidades. Como resultado de este conjunto de observaciones de segundo orden realizadas acumulativamente, establecimos en el análisis posterior una agrupación que se concretó en tres marcos de significación.

Resumamos ahora al planteamiento general de nuestro análisis. Vamos a distinguir en la aplicación de esta metáfora al problema que nos ocupa (que podría formularse como “los imaginarios de la puerta”) tres tipos de marcos en los que se inscribirán los fenómenos que observamos. En primer lugar, nos ocuparemos del cambio en las REFERENCIAS comunes a los grupos (diferenciados generacionalmente) de las sociedades que observamos. Abordaremos en trabajos posteriores los marcos de los CONCEPTOS utilizados para la construcción de diferentes discursos generados por esos grupos. Y para completar la observación, tendremos en cuenta los marcos INSTRUMENTALES, es decir, aquellos instrumentos más usuales para la construcción comunicativa del sentido¹.

1. Cambios de las referencias

El primero, y al que dedicaremos el presente artículo, sería el marco de las Referencias. La parte más oculta de los cambios que se están produciendo es la que aborda las formas básicas de fundamentar nuestro discurso, nuestras creencias y nuestra conducta (privada y pública). Es un campo comunicativo que suele permanecer en la opacidad, sobre el que no se suele hablar y que se da por supuesto. Como apunte histórico (en las experiencias vividas por mi generación) hay que contraponer esta situación presente a la que surgió en los años treinta y se generalizó en los cuarenta y cincuenta, cuya expresión filosófica fue el existencialismo y su eje cognitivo “las situaciones límite” (muerte, pecado, culpa, mal, sentido, salvación, etc.). Fue una de las formas principales de enfrentarse al caos resultante de las guerras mundiales, los totalitarismos, y el fracaso de las ideologías. Hoy aparecen como mucho más relevantes otras referencias de base que podrían dibujarse como “autonomía”, “Inmanencia”, “pluralidad”, “igualitarismo”, “decisión”, “competencia”, “contingencia”, “riesgo”, etc.

En los mundos que estamos abandonando la estructura del conjunto de referencias que posibilitan la construcción de un sentido común a un agregado de individuos solía ser de tipo

1 En el Apéndice doy la trama sobre la que se construirán los textos de los artículos “Imaginarios del cambio 2 y 3”.

circular o lineal. Servía como referencia siempre que el centro o el origen fueran un “absoluto” claramente diferenciado de sucesos observables en un tiempo histórico. Lo ausente daba solidez a lo presente, y eso ausente (o sin nombre) estaba fuera de todo conocimiento o discusión. De muy diversas formas lingüísticas y semánticas sobre ese “absoluto” se empezaron a constituir las referencias básicas que configuran una cultura determinada. Vamos a señalar a continuación las formas que consideramos más relevantes para entender los cambios acontecidos en los últimos decenios.

1. Paso de la ontología a la contingencia:

ONTOLOGIA



CONTINGENCIA

Quizás sea esta una de las diferencias más de fondo entre las distintas generaciones que se ven inmersas en los cambios de nuestras sociedades¹. Porque la variación entre las referencias de tipo ontológico –y sus correspondientes campos semánticos– y las referencias a las relevancias contingentes, si bien corresponden a más de un siglo, se han acelerado en los últimos decenios con la creación y difusión acelerada de las tecnologías digitales. La frecuentemente denominada “brecha tecnológica” sugiere que los usos diferenciados son formas de injusticia global y de explotación de personas y pueblos. Nosotros no tenemos esa perspectiva analítica/creativa y creemos que tienen una mayor relevancia las diferentes formas de acceder y transformar los instrumentos tecnológicos.

Los campos semánticos que están dando sentido y significado a la referencia ontológica vienen definidos por conceptos tales como “Naturaleza”, “Esencia”, “Universo”, “Totalidad”, “Unidad”, “Principios”, etc. Desarrollaremos algunos de ellos posteriormente. Lo que ahora nos interesa resaltar es que, para las generaciones de los mayores de cincuenta años, esos (y otros) conceptos constituían como el lugar básico, el hogar originario del pensamiento y de la acción. Durante muchos años creímos que esos conceptos nos daban acceso a la realidad y que esta era única y válida para todos los humanos, como examinaremos en el próximo apartado. Que había una referencia sólida e imperecedera más allá de las experiencias existenciales. Bien en su versión religiosa (“Todos somos hermanos e hijos de Dios”), bien en su versión laica (“Existe una Humanidad y todos los individuos nacen libres e iguales y con los mismos

1 Puede consultarse el artículo “El dialogo intergeneracional entre España e Iberoamérica. Expectativas, frustraciones y responsabilidades”, en Basulto, O. & Aliaga, F. (Eds.) (2015). Diálogos sobre juventud en Iberoamérica. Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, pp. 174-189. ISBN 987-84-16183-69-2. También mi libro Recorridos por la religión, Madrid, Akal, 2010, 128 p. ISBN: 978-84-460-2784-3.

derechos”). Esa base nos permitía alegremente innovar, inventar, imaginar formas nuevas de moral, de política, de organización social. Lo nuevo era posible porque teníamos un respaldo sólido y permanente detrás.

De esa situación estamos saliendo. Porque hemos dejado atrás esa seguridad y no tenemos más remedio que asumir una situación definida por el riesgo. Junto con otras experiencias que nuestra generación puede entender como pérdidas (retirada progresiva de puestos en los que se ejerce una profesión y se toman decisiones, crecimiento y autogobierno de las generaciones más jóvenes empezando por los familiares, irrupción de limitaciones físicas y mentales, etc.), hay que tener en cuenta que las generaciones a las que pertenecen las personas de menos de sesenta años no han vivido nunca ese privilegio de la seguridad, de la tranquilidad que producen a todo tipo de creyentes los horizontes dogmáticos, de la certeza de los entramados ideológicos que no excluyen las dudas pero sí las resuelven. Sobre todo, lo que pone en cuestión las referencias básicas de las generaciones mayores, es el riesgo generalizado que introduce la complejidad en sus pensamientos y sus vivencias. Ya no nos sirven los esquemas clásicos de los vínculos “causa/efecto”, “sujeto/objeto”, “todo/parte”, “verdad/falsedad” y algunos otros para resolver los problemas que se nos plantean¹.

Sin embargo, nos admiran las actitudes expeditivas con las que las nuevas generaciones se enfrentan al riesgo y a la complejidad. Y es que su horizonte se define de otra manera: están entrando en el mundo de la contingencia.

Los campos semánticos que darían sentido a ese nuevo horizonte serían aproximadamente, “modo”, “variación”, “posibilidad”, “diversidad”, etc. Una observación continuada de múltiples fuentes nos indica que aquellos conceptos fijos y seguros están siendo sustituidos por otros que nos parecen “superficiales”: por ejemplo, no es lo que se dice sino el modo de decirlo lo que importa; no es posible ya un discurso sin una retórica; y, sobre todo, no importa lo que existe y lo que funciona sino lo que puede ser de otra manera (“altermundismo”, lo llaman algunos).

Y es que la posibilidad ha sustituido a la causalidad. No nos importa lo que es, sino lo que puede ser. Ese es el éxito de los discursos (más bien alegatos) de lo que se suele denominar “populismo”². Han salido ya de los horizontes ontológicos y están avanzando rápidamente por los caminos de la contingencia.

1 Puede verse una ampliación de esta reflexión en mi artículo de 2001 (publicado en 2005): Tesis provisionales para el diseño de las rutas de acceso a las realidades diferenciadas en nuestras sociedades, y sobre la intervención plural en las expectativas de los ciudadanos, y los rendimientos funcionales de las organizaciones. Publicado en G. Pérez Sosto (Coord.), Las manifestaciones actuales de la cuestión social, Buenos Aires, Instituto di Tella/UNESCO, 2005, pp. 37-45 [<http://pintos.gceis.net/node/209>].

2 El debate viene de lejos y está principalmente vinculado al análisis de la situación política latinoamericana. Como no está de más conviene informarse sobre el asunto. Propongo algunos autores que ya abordaron el tema antes del 2000 (señalo el año de publicación original entre corchetes), y otros más recientes. El primer grupo sería: Frederic Jameson, [1964], El posmodernismo O la lógica cultural del capitalismo avanzado, Paidós, 1991; Jesús Martín-Barbero, [1985], De los medios a las mediaciones.

Conviene señalar que la referencia al horizonte de la contingencia se ha expresado desde diferentes perspectivas en el ámbito de la sociología (que es en el que yo me muevo; dejo aparte los discursos metafísicos). Por un lado, Talcott Parsons define la “doble contingencia” dentro del campo de las interacciones y las expectativas recíprocas entre el “alter” y el “ego”¹, por otro Niklas Luhmann, en su obra programática, *Sistemas Sociales* (1984) afirma que el concepto de contingencia tiene que regresar a la formulación modal y referirse a aquello que no es necesario ni imposible². Se produce entonces una nueva exigencia para el que quiera mantener el rigor intelectual de sustitución de las referencias básicas del horizonte ontológico (“Hombre”, “Mundo”, “Dios”) a otros sistemas referenciales que tengan en cuenta los resultados de los distintos procedimientos tenidos como científicos a lo largo del siglo XX³ y los descubrimientos tecnológicos innovadores de finales de ese siglo y los comienzos del nuestro. La mayor parte de ellos se refieren a diferentes tipos de conocimientos de lo que anteriormente se había denominado materia, energía, cuerpo y comunicación. Acontece así el segundo paso por “la puerta” que nos permite salir de un horizonte y adentrarnos en otro desconocido.

2. Paso de la realidad al imaginario

REALIDAD



IMAGINARIO

Comunicación, cultura y hegemonía, Gustavo Gili; José Arico, [1987], Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos De Pasado Y Presente; Manuel Castells, [1997], La era de la información. El poder de la identidad, Vol. 2, Madrid, Siglo XXI, 1999. Y el segundo: Ernesto Laclau, [2005], La razón populista, FCE; Tzvetan Todorov, [2012], Los enemigos íntimos de la democracia, Galaxia Gutenberg; Félix Duque & Luciana Gadahia (Eds.), [2013], Indignación y rebeldía. Crítica de un tiempo crítico, Abada; Ugo Pipitone, [2015], La Esperanza Y El Delirio. Una historia de La Izquierda en América Latina, Taurus; Maristella Svampa, [2016], Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo, EDAHSA.

¹ «Existe una doble contingencia inherente a la interacción. Por un lado, las gratificaciones del ego son contingentes en su selección de alternativas. Pero, por otro lado, la reacción del alter será contingente en la selección del ego y resultará de una selección complementaria por parte del alter. A causa de esta doble contingencia, la comunicación que conforma la preocupación de modelos culturales no podría existir sin la generalización de lo particular de situaciones específicas (que nunca son idénticas para el ego y para el alter) y la estabilidad del significado que únicamente puede ser asegurada por “convenciones” respetadas por ambas partes». Talcott Parsons y Edward Shils, *Toward a General Theory of Action*, Cambridge, MA, 1951, p. 16.

² “Así debemos extender el concepto de contingencia, es decir, regresarlo a su versión original de la teoría modal. El concepto se obtiene al excluir la necesidad y la imposibilidad. Contingente es aquello que no es ni necesario ni imposible; es decir, aquello que puede ser como es (fue, será), pero que también puede ser de otro modo. El concepto designa, por lo tanto, lo dado (experimentado, esperado, pensado, imaginado) a la luz de un posible estado diferente; designa objetos en un horizonte de cambios posibles. Presupone el mundo dado, es decir, no designa lo posible en sí, sino aquello que, visto desde la realidad, puede ser de otra manera. En este sentido, se habla actualmente también de los «mundos posibles», del único mundo de vida real. La realidad de este mundo, entonces, se presupone en el concepto de contingencia como primera e insustituible condición de lo que es posible. La doble contingencia tiene, en esta acepción modificada frente a la de Parsons, una consecuencia doble: hace posibles el proceso de diferenciación de una dimensión universal especial para las perspectivas del sentido diferenciadas socialmente (dimensión social) y el proceso de diferenciación de sistemas de acción especiales, es decir, los sistemas sociales. Lo social es, así, accesible a todos los sentidos como problema del par sentido (Gleichsinnigkeit) o de la discrepancia de las perspectivas de comprensión. Es, al mismo tiempo, una ocasión especial para sintonizar, en forma selectiva, las acciones con los sistemas que pueden distinguirse de su entorno. Por medio de las modificaciones del principio teórico de Parsons, es posible conducir a la fenomenología y la teoría de sistemas, al análisis del sentido y al análisis del sistema y del entorno, hacia un punto común. Sin embargo, se requiere de una elaboración que deberá superar el nivel de abstracción tratado por Parsons.” N. Luhmann, *Sistemas sociales*, Barcelona, Anthropos, 1998, p. 116.

³ Hay que tener en cuenta que la “Teoría de la relatividad general de A. Einstein es de 1916, si bien la “restringida” es de 1905 y anteriormente M. Planck había publicado su primera hipótesis “cuántica”.

Porque en la situación de la que estamos saliendo no se ponía en duda la existencia de una realidad. La realidad era la que todos tenían por tal y nadie discutía. Bueno, algunos extraños - que al principio se denominaron “herejes”¹, se atrevieron a decir en público que ellos veían las cosas de otra manera. La mayoría fueron castigados con razón porque ponían en cuestión lo que “todo el mundo” aceptaba como “realidad”. Los ejemplos de estas conductas, que encontramos en la historia de todas las sociedades, son abundantes y no es necesaria que hagamos ahora referencia a ellos².

En los últimos años se está produciendo un fenómeno interesante a este respecto. En los ámbitos mediáticos se escucha cada vez con mayor frecuencia expresiones como: “Esto que estoy diciendo es la realidad”, “Estos datos son la realidad”, “No quieres reconocer la realidad”, y así otras muchas. Estas afirmaciones se expresan principalmente en las discusiones de políticos, de periodistas, de “expertos”³ y de todos aquellos que ya no pueden acudir a una dogmática sobre la que se supone un acuerdo firma de la mayoría de los individuos de una sociedad. También se suele referir “la realidad” como producto de una evidencia indiscutible o indiscutida. Hay momentos en que percibimos que la palabra “realidad” trata de sustituir a la palabra “verdad” que el hablante no se atreve a pronunciar porque le podrían decir “que miente”, en el supuesto de que verdad o mentira fueran demostrables y evidentes.

Es en el ámbito de la comunicación mediática en el que principalmente se trata de salvar esta concepción ontológica de la realidad. Pero hace ya veinte años que Niklas Luhmann indagaba sobre “La realidad de los medios de masas”⁴. Partía de una constatación: “Lo que sabemos sobre nuestra sociedad, y también sobre el mundo en el que vivimos, lo sabemos a través de los medios de masas”⁵ para plantear una pregunta: “La pregunta es: ¿cómo es posible que aceptemos informaciones sobre el mundo y sobre la sociedad como informaciones sobre la realidad, cuando se sabe cómo se producen?”⁶. En un texto anterior (de 1990) se ocupaba de definir, desde una perspectiva constructivista sistémica, lo que él entendía por “Realidad”: “Realidad es sólo

¹ Basándose en la etimología griega de la palabra, que proviene de *hairesis* (αἵρεσις), que significa una selección o un grupo de creyentes, es una escuela del pensamiento o una opinión particular o específica sobre un punto de doctrina determinado. [Wikipedia, voz “Herejía”, con acceso el 30.09.16].

² “*Es ist das beste an der Religion, das sie Ketzer hervorruft*” (Lo mejor de la religión es que produce herejes). Con estas palabras abre Ernst Bloch su estudio sobre la religión titulado “*El ateísmo en el cristianismo*” (Edición alemana de 1968, p. 15; traducción española: Taurus, 1983, p. 9).

³ Este proceso que parece tan racional y que muchos medios nos presentan como el instrumento básico de la objetividad de sus observaciones ya era considerado en Alemania, en 1994, “la institucionalización de la competencia para la construcción de la realidad”. Ver R. Hitzler, A. Honer & Chr. Maeder (Hrsg.), *Expertenwissen. Die institutionalisierte Kompetenz sur Konstruktion der Wirklichkeit*, Opladen, Westdeutscher V., 1994, 318 p.

⁴ *Die Realität der Massenmedien*, Westdeutscher Verlag, 1996. Hay traducción española, Anthropos, 2000.

⁵ *Ibid.*, p.9.

⁶ *Ibid.*, p. 215 (subrayados del autor).

lo que es observado. Pero a diferencia del error subjetivista del Idealismo es la observación empírica de la observación empírica lo que es esencial para que se acepte algo como realidad”¹.

No es este el lugar para ampliar y explicar esa perspectiva que yo asumo para mis reflexiones. Únicamente señalar que los campos semánticos más relevantes del horizonte del que estamos saliendo serían: el que se refiera a que esa realidad es única y que por tanto existe un punto de vista desde el que se unifican todas las perspectivas diferenciadas. Ese sería un mundo “monocontextual” en el que todas las realidades quedarían subordinadas a una posición absoluta², del que estamos saliendo y pasando a otro “policontextual” en el que esa unificación de perspectivas es imposible. Otra significación muy frecuente de las referencias a la realidad es la de que ésta es objetiva, que no depende de un observador. Es muy frecuente en el debate mediático actual la utilización de recursos estadísticos que pretenden reforzar esa supuesta objetividad. “Los datos son los datos”. A estas alturas del nivel del conocimiento científico actual, esa aseveración sólo puede ser interpretada como ingenua o como cínica³. Las pretensiones de los planteamientos positivistas se podrán mantener seriamente a finales del siglo XIX (o hasta mediados del XX), pero hoy en día la máxima objetividad admisible sería la de la media de múltiples mediciones. Lo que nos apunta a otro campo semántico de la construcción de ese concepto de realidad, el de la medida. Sólo sería real aquello que fuera mensurable⁴, pero esa afirmación comienza a ponerse en cuestión ya en el primer tercio del siglo XX con el Principio de Indeterminación (o incertidumbre) de Werner Heisenberg (1927): “es imposible medir simultáneamente de forma precisa la posición y el momento lineal de una partícula”. Sólo cuando la medición va siendo parte de la observación y esta se formula como “de segundo orden”⁵ podemos empezar a salir de ese horizonte y descubrir una nueva forma de enfrentarnos con lo que sucede.

La realidad no desaparece, se vuelve más compleja y por tanto hay que situarla en un horizonte de posibilidades y de búsqueda del sentido. Para ello he intentado configurar un

¹ N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung, 5. Konstruktivistische Perspektiven*, Opladen, Westdeutsche Verlag, 1990, p. 230. (No hay traducción española publicada hasta 2016).

² Puede verse una reflexión sobre esta cuestión en: Juan-Luis Pintos, “Sustitución funcional” vs. “Secularización”. *La lucha por lo absoluto como referencia en las Sociedades Policontexturales.*; así como el ya citado en nota seis, *Tesis provisionales para el diseño de las rutas de acceso a las realidades diferenciadas en nuestras sociedades...*, en especial la tesis 8.

³ Puede verse un reciente y muy fundado artículo de un demógrafo profesional, Joaquín Legina, “Mentiras y estadísticas”, en *Revista de Libros* (30/11/2016). http://www.revistadelibros.com/discusion/mentiras-y-estadisticas?&utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=nl20161130

⁴ “Durante la Baja Edad Media y el Renacimiento apareció en Europa un nuevo modelo de realidad. Un modelo cuantitativo empezaba justo a desplazar al viejo modelo cualitativo”, Alfred W. Crosby, *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 10.

⁵ Esta práctica de observación está estrechamente vinculada a la cibernética y a la teoría de sistemas constructivista. Puede verse mi explicación en una ponencia mantenida en un Simposium celebrado en 1994 en la Universidad de Navarra con la presencia y participación del mismo Luhmann, en *La nueva plausibilidad: La observación de segundo orden en Niklas Luhmann*. Publicado en la revista *Anthropos*, nº 173/174 (1997) pág. 126-132. [<http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/nuevaplau.htm>]

marco teórico y una metodología a la que he denominado, desde hace más de veinte años, “Los imaginarios sociales”. En uno de mis últimos artículos publicados, los defino del modo siguiente: “Los Imaginarios sociales están siendo esquemas, construidos socialmente, que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación y hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad”¹. Los imaginarios no sustituyen a la realidad, sino que nos orientan en los complejos procesos por los que ésta es construida como múltiple. El código básico que dirige este proceso es la distinción “relevancia/opacidad” que procede, en los procesos sociales comunicativos, a señalar como relevantes determinadas acciones, imágenes, ideas y a dejar fuera del campo de percepción otras acciones, imágenes, ideas. Se construyen así las diferentes realidades que serán válidas para para los diferentes grupos según se sitúen en una o varias perspectivas. La pluralidad de experiencias, creencias, posiciones económicas y políticas y asunción de distintas identidades sociales impide que se pueda producir un denominado “pensamiento único” en nuestras sociedades de acelerados cambios tecnológicos y vitales.

3. Paso de la unidad a la pluralidad

UNIDAD



PLURALIDAD

Es precisamente esa pluralidad social que estamos experimentando en las denominadas “sociedades libres” la que está produciendo problemas en las otras sociedades que todavía siguen pretendiendo anular ese pluralismo en nombre de cualquier tipo de “Unidad”. El horizonte del que estamos saliendo, y que se ha visto problematizado hasta niveles bélicos mundiales a lo largo del siglo pasado tiene que ver básicamente con la pérdida de instancias unificadoras que se viene produciendo en los últimos siglos. Esas instancias se atribuían (y lo conseguían) la capacidad de unificar lo disperso de las diferentes formas de vida en que se desarrollaban los grupos humanos geográficamente ubicados. La raíz etimológica de la religión proviene de “religare” (juntar lo disperso), y esa sería una de las primeras formas de expresarse la unidad. Pero la progresiva institucionalización de las diferentes formas religiosas (y la constitución dentro de algunas de ellas de formas organizativas eclesásticas) originó que esa impuesta unidad se fuera relajando (hay múltiples ejemplos históricos de este fenómeno) y aparecieran procedimientos de “exclusión” de los que pretendían interpretar las cosas

¹ “Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales”. En Revista de la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia) Miradas N°13 – 2015 [ISSN: 0122 994X] p. 156, definición comentada y ampliada en el texto. [<http://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/view/12281/7661>]

(revelaciones, moral, rituales, estrategias, etc.) de distinta manera. Surgen así todo tipo de grupos, inicialmente minoritarios, de herejes, cismáticos, disidentes, etc., que no reconociendo la unidad impuesta desde los poderes construyen una nueva unidad de identificación (sectas, comunidades, partidos, partidas, etc.) que puede permanecer minoritaria y marginal o lograr convertirse en mayoritaria en diferentes contextos, como es el caso de las “bolcheviques” rusos¹. La unidad de cualquier tipo (religiosa, política, cultural, económica) sólo puede imponerse mientras se disponga de dispositivos de poder que puedan obligar pacífica o violentamente al conjunto de las poblaciones. Ese poder, como veremos más adelante, utiliza frecuentemente mecanismos de simplificación, de reducción de la complejidad a niveles en los que prima el sentimiento, la adhesión o la afección². Pero en los procesos a largo plazo esas simplificaciones caducan porque las experiencias y procedimientos de resolución de problemas de los humanos mantienen a la larga sus diferencias. Los mecanismos de “trial and error”, de “información/decisión/control/nueva decisión” cibernéticos y los de la “probabilidad de lo improbable”³, son puertas de acceso a procedimientos que mantienen la complejidad reduciéndola.

Porque los campos semánticos que se refieren a la pluralidad como horizonte en el que estamos entrando parten de observar la complejidad de los fenómenos con los que nos encontramos, pero se expresan en lo “Contextural”, que no es el contexto de una obra o acción, sino el tramado de cómo están armadas las cosas, los tejidos, los enlaces, los vínculos, las diferentes materias de las que se constituyen. La unidad en la sociedad viene siempre “de fuera”, la pluralidad surge de la vida, lo cotidiano, lo cercano. Por eso en las sociedades plurales son más relevantes las relaciones, los procesos que las estructuras. Cuando se trata de cambio social no se trata de “cambiar las estructuras” (como creímos en nuestra juventud), sino de cambiar las relaciones que los individuos establecen entre sí y las referencias que se crean en esos procesos. Nos movemos en un mundo de la relativo que no hay que entender al modo posmoderno de indiferencia o insignificancia sino al modo de orientación en la comunicación entre personas⁴. Tenemos que “tener referencias” (no sólo de las personas, también de los diferentes medios de comunicación, agencias, partidos políticos, iglesias, academias,

¹ Como se sabe el significado de “Bolchevique” es “miembro de la mayoría”; mientras que a sus opositores los denominaban “Mencheviques”, “miembros de la minoría”. El juego lingüístico de construir una realidad opuesta a los hechos.

² Todavía recuerdo la expresión, utilizada en el franquismo de “afectos al régimen”.

³ Me refiero a las obras de Nassim Nicholas Taleb, *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*, Paidós, 2008 y *Antifrágil: las cosas que se benefician del desorden*, Paidós, 2013. Pero ya mucho antes (1981) Niklas Luhmann abordaba esta cuestión en su artículo, “Die Unwahrscheinlichkeit der Kommunikation” [“La improbabilidad de la comunicación”], publicado en *Soziologische Aufklärung*, 3, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1981, pp. 25-34.

⁴ En el mundo rural gallego, tan denostado últimamente por algunos políticos ignorantes, la primera pregunta que se hace al que viene de fuera es: “¿Tú de quién vienes siendo?”. Para conocer hay que relacionar.

universidades, etc.) para poder establecer una comunicación que siempre es la alternativa a los poderes.

4. Paso del cosmos al caos

COSMOS



CAOS

Porque los poderes siempre tratan de imponer un orden. Por supuesto un orden construido por ellos haciendo relevantes determinados puntos y dejando en la opacidad otros. Todo poder necesita imponer un “cosmos” en el que quede claro cuál es la verdad y quien decide sobre ello. Inclusive se trata de un saber específico que todos tiene que reconocer: es el campo de la “cosmología”. Los “Universos”, las diferentes explicaciones producidas en distintas culturas tienen que explicar la “totalidad”, es decir no puede quedar nada fuera de esa explicación, o mejor, lo que haya fuera de esa explicación es “la nada”, no tiene ningún interés cognitivo porque no existe. Pero esas totalidades tan claras y necesarias fueron diluyéndose a medida que los efectos de los poderes dejaron de ejercitarse. El poder no es el mandato, la norma, la regla. El que detenta el poder sólo dispone de él cuando “otro” le obedece. Esta es la principal opacidad que los poderes tratan de ocultar durante siglos. Ya hace casi cien años Max Weber afirmaba: “Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas; por disciplina debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática”¹. Es la observación de la historia de los acontecimientos sucedidos la que nos permite establecer la imposibilidad de mantener esas situaciones de ejercicio del poder y la correspondiente situación de sumisión de los dominados durante mucho tiempo.

De diferentes maneras ese “cosmos” se convierte en “caos”. Cuando los distintos poderes ya no encuentran el asentimiento de los gobernados plantean la descripción de esa situación como “desorden”, “anarquía”, “crisis” señalando frecuentemente a “otros” como responsables de la situación (agentes extranjeros, minorías -étnicas, religiosas, políticas, etc., revolucionarios, y así otros sujetos extraños) y como enemigos del “sistema”. Pero esa versión de los hechos, como siempre, es interesada. Intenta volver al orden originario (muy probablemente inexistente)

¹ Max Weber, *Economía y sociedad*, I, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 43.

y, sobre todo, que se mantengan las creencias de los individuos en las ventajas que les proporciona ese orden. De nuevo la “puerta giratoria”, de nuevo la pretensión de lo ontológico como fundamento, lo universal como horizonte, etc. Sin embargo, surgen investigaciones desde finales de los años sesenta en campos muy diversos, como la biología, la química, la física, la matemática, etc., en las que la impredecibilidad de los fenómenos observados se va imponiendo sobre las explicaciones del tipo de la causalidad lineal. Comienza el meteorólogo Edward Lorenz en los años sesenta, y probablemente el punto de inflexión, y las consiguientes polémicas, se produjeron en Europa con la publicación del libro “El azar y la necesidad” del biólogo francés Jacques Monod (1970); en las décadas siguientes diferentes estudios de Mandelbrot (matemático), Prigogine (químico), los estudios sobre termodinámica (entropía y neguentropía) y las reflexiones que dieron origen a la cibernética (Wiener, Von Foerster, Ashby y otros)¹. En los ámbitos sociales, se vincula este paso del orden al caos con la creatividad de todo tipo (artística, cultural, política, religiosa, etc.) y con desarrollos inéditos del uso de la libertad por los individuos.

5. Paso de lo universal a lo global

UNIVERSAL



GLOBAL

No me voy a referir a las polémicas platónicas, ni a las del nominalismo medieval. El uso del término “universal” ha ido cambiando con los siglos porque sus referentes básicos han cambiado. El universo conocido ha cambiado de tal manera que nuestras medidas y nuestras imágenes de él se han vuelto confusas y su descripción imposible en términos del vocabulario cotidiano. Por eso se ha dado una sustitución semántica y es más frecuente utilizar el adjetivo “universal” que el sustantivo “Universo” (Algunos científicos están proponiendo el término “Pluriverso” o el “multiverso”, si bien estos términos también son utilizados por esotéricos y otros fabuladores). Este sentido adjetivo de lo universal nos conduce a un significado simple: “de todos” o “para todos”; así se entienden frases tales como “Derechos Humanos Universales”, “Renta básica universal”, “Ética universal”, etc. Lo que nos conduce a los campos semánticos de la “validez” (si no es universal no es válido), de la “abstracción” (no se expresa

¹ Hay múltiples referencias bibliográficas publicadas recientemente. Pero la obra que mejor enfoca la cuestión está escrita por un investigador español: Antonio Escotado, *Caos y Orden*, Madrid, Espasa, 1999. También pueden verse mis escritos: *Sociocibernética: Marco sistémico y esquema conceptual*, publicado en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Ed.), *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en CC. Sociales*, Madrid, Síntesis, 1994, pp. 563-580; *Una Perspectiva Sociocibernética sobre la Religión: Los Imaginarios Sociales de lo Mundanamente Irrepresentable*, publicado en *Política y Sociedad*, nº 22 (1996)33-44; y *La nueva plausibilidad: La observación de segundo orden en Niklas Luhmann*, publicado en la revista *Anthropos*, nº 173/174 (1997) pág. 126-132.

el coste de los servicios), del “reconocimiento” (por ejemplo, de “justicia universal”, o “derechos universales”).

Según afirman algunos autores lo global está sustituyendo a lo universal¹. Esta entrada o paso hacia la “globalización”, según algunos se retrotrae a la “puerta” de 1492, cuando Europa sale de sí y se expande por el mundo -hasta entonces desconocido-; el Tratado de Tordesillas (1494) sería el primer tratado que tenía como objeto la división del globo entre España y Portugal². Para otros, fue la “Caída del muro de Berlín” (1989) con la consiguiente apertura comercial entre bloques. Y desde un punto de vista tecnológico, la primera transmisión mundial vía satélite (20 de julio de 1969) de la llegada del hombre a la luna, o la creación de Internet (1 de septiembre de 1969)³. Parece en todo caso que como horizonte de comprensión de nuestros problemas y sus posibles soluciones tendremos que utilizar inevitablemente este fenómeno y sus diferentes percepciones.

6. Paso del absoluto a los referentes

ABSOLUTO



REFERENTES

Porque ya no podemos apelar a una validez única que esté por encima de todas las valideces atribuidas a fenómenos “mundanos”. No existe ya la posibilidad de esa perspectiva a la que se le ha atribuido la capacidad de una percepción de la totalidad precisamente porque no pertenece a ella⁴. Etimológicamente, lo “absoluto” es justamente lo que no está ligado a ningún tipo de realidad y, por lo tanto, es inaccesible al conocimiento humano. En las conclusiones volveremos sobre ello. Quien se atreve a hablar en nombre de un absoluto (Dios, la Historia, la Raza, la Nación, etc.) afirma tres campos semánticos claramente definidos: sólo lo que él propone tiene validez (por tanto, decide sobre el sentido y el significado de todas las palabras), es la última y la única referencia (por tanto, inapelable), y tiene la capacidad y la posibilidad de decidir acerca de la inclusión (y exclusión) de cualquier idea, conducta y sentimiento. En épocas anteriores (lejanas y cercanas) esta fue la situación real de muchos grupos humanos.

¹ Ver las obras de Z. Baumann (*La globalización: consecuencias humanas*, 2015), M. Reder (*Globalización y filosofía*, 2012), J.L. Sampedro (*El mercado y la globalización*, 2002), O. Uña (*Dimensiones sociales de la globalización*, 2007), G. de la Dehesa (*Comprender la globalización*, 2007) y B. Rodríguez y J. Noya (*Teorías sociológicas de la globalización*, 2010), entre otras muchas, a favor y en contra.

² Una raya trazada de polo a polo, 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, quedando el hemisferio oriental para la Corona de Portugal y el hemisferio occidental para la Corona de España.

³ Puede verse el artículo de la Wikipedia, en la voz “Globalización”, donde además se exponen los aspectos favorables del proceso y las críticas que están suscitando.

⁴ Como señalamos más arriba (nota 6), “Llamamos “sociedades policontexturales” a aquellas en las que se produce la posibilidad formal de diferentes observaciones simultáneas y se renuncia, por tanto, a la seguridad última de la unidad de la observación. No existe pues un único “*Lebenswelt*”, común a todos los observadores como referencia única, sino que partimos en nuestras observaciones de la pluralidad de mundos y de sistemas de referencias” (“Tesis provisionales...”, tesis 8, nota).

De esa situación estamos saliendo en la mayor parte de los países del mundo y precisamente por ello a muchos les parecer estar viviendo en una situación caótica. Sin embargo, estamos entrando en una situación nueva en la que podemos orientarnos sin necesidad de girar en torno a un sol o ubicarnos con respecto a una estrella percibida como fija. Podemos pensar, actuar, decidir estableciendo vinculaciones variables. El “saber dónde estamos” nos orienta en “el saber a dónde vamos” y vuelve hacedero “lo que queremos” y “lo que podemos hacer”. No tenemos que afirmarnos en fundamentos inamovibles sino situarnos con referencia a otros (personas, ideas, procesos, relatos, sentimientos, etc.). Dicho en términos informáticos, tenemos que conocer nuestra “IP”, nuestra situación en la red. Si la ignoramos no podemos conectarnos, si olvidamos nuestro código de acceso tenemos que encontrar otro. En algunos juegos, y ahora también en los sistemas operativos de Windows se nos ofrece el acceder al “Modo Dios”¹, curiosamente sólo se es omnipotente y omnisciente “dentro del sistema de referencia”. El absoluto sólo es posible dentro de un sistema de referencias, dentro de una red o conjunto de redes vinculadas. ¡Lástima!

7. Paso del espacio/tiempo al tiempo/espacio

ESPACIO/TIEMPO



TIEMPO/ESPACIO

Esta sería una de las diferencias que nos proporcionan más quebraderos de cabeza en nuestro tránsito actual. Porque vienen siendo las referencias básicas de orientación en situaciones muy dispares. Son justo las referencias que nos desubican en viajes de larga duración. No sólo nuestra mente sino incluso nuestro cuerpo protesta y necesita de acomodación a nuevas coordenadas. El mantenimiento constante de estas referencias nos permite establecer nuestras retinas y nos ahorra esfuerzos incalculables de atención a nuestro entorno. Es más, las más comunes enfermedades del sistema nervioso central consisten en la pérdida de estas referencias.

Pero podemos también señalarlas como definidoras de las cambiantes situaciones que vivimos. Podríamos describir la situación de la que estamos saliendo por la primacía de los referentes espaciales sobre los temporales. En la segunda parte de nuestra reflexión sobre el cambio nos referiremos a los conceptos y a los instrumentos con los que estamos percibiendo este cambio. Son frecuentes los relatos en los que urbanitas perciben la vida rural como “estancada” y viceversa, campesinos desorientados con “las prisas” de los ciudadanos. Y es que el mundo del que estamos saliendo es percibido por los individuos por campos semánticos vinculados a la “territorialidad” (raíces, casa, familia originaria, aldea, incluso “nación”), a los “límites” (dentro/fuera, generación, identidad, pertenencia), a las “tradiciones” (culturales,

¹ **God mode** (infinite health/life, invincibility, invulnerability). A cheat that makes player-characters invulnerable.

fiestas, rituales, santuarios), a la “ortogonalidad” (paredes, techos, calles, planos). Y además a una percepción cíclica del paso de los tiempos: estaciones (cuatro), calendarios (que se reiteran cada año y rigen los festivos y los laborales)¹, ciclos de los rituales eclesiásticos (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, etc.) afianzados por las fiestas de los “santos” y las “vírgenes” en determinados días fijos que se reiteran y se sacralizan con santuarios, peregrinaciones, etc. Responde todo ello al mantenimiento de un orden, con referencias básicas comunes y vinculaciones de sentimientos y emociones a lugares y tiempos habituales y permanentes.

Pero estamos entrando, a través de la “puerta” del tiempo, en otros sistemas referenciales de mucha mayor fluidez. “El tiempo es dinero”, afirmaba Benjamin Franklin² transitando de la concepción contemplativa agustiniana a la pragmática que opera con el tiempo como variable principal en cualquier construcción de realidad. Se nos vuelve excesivamente compleja la percepción del tiempo con respecto al espacio. La primera experiencia que tuve con respecto a esta cuestión fue en el ámbito informático, cuando empecé a comprender el principio de las “unidades comprimidas” con mayor capacidad de almacenamiento debido al aumento de la rapidez de acceso a los datos (menos tiempo) que redundaba en la ampliación del espacio sin ampliar físicamente la superficie del disco duro. Esta ruptura de las unidades clásicas del tiempo -pasado, presente, futuro- nos empuja insistentemente en la dirección de vincular más al tiempo que al espacio la construcción de realidad. Lo que nos induce a situaciones paradójicas como la expresada en un artículo de Niklas Luhmann, “El futuro no puede comenzar”³. En el ámbito de la comunicación mediática es frecuente encontrarse con programas que introducen la expresión “Tiempo nuevo” en su presentación y en el lenguaje de políticos y periodistas. Un objeto que materializa esta problemática en el ámbito de la experimentación artística sería el Museo Guggenheim de Bilbao (1997) del arquitecto canadiense Frank Gehry.

8. Paso de la trascendencia a la inmanencia

TRASCENDENCIA



INMANENCIA

La arquitectura ha sido en múltiples culturas una forma de expresión de las ideas de trascendencia de diferentes sociedades. Se ha llegado a hablar por parte de algunos historiadores

¹ Es curioso señalar que desde hace unos pocos años, en España, los días festivos son producto de una decisión política variable anualmente.

² Benjamin Franklin, “Consejos a un joven comerciante” (1748).

³ *The Future Cannot Begin: Temporal Structures in Modern Society*, Social Research, 43:1 (1976: Spring) p.130. Hay traducción española en: Ramos Torre, Ramón (comp.), *Tiempo y Sociedad*, Madrid, CIS, 1992. En la línea del constructivismo sistémico se puede consultar un reciente estudio de Elena Esposito, *Die Zukunft der Futures. Die Zeit des Geldes in Finanzwelt und Gesellschaft*, Heidelberg : Carl-Auer-Systeme, 2010, 296 p., y en el ámbito hispano hablante la obra del profesor colombiano y amigo, Julián Serna Arango, *Somos tiempo. Crítica a la simplificación del tiempo en Occidente*, Barcelona : Anthropos, 2009, 174 p.

del “Tiempo de las catedrales”¹, en contraposición al tiempo de los monasterios, y al tiempo de los palacios. Posteriormente se podría hablar del tiempo de las fábricas, del tiempo de los rascacielos o del tiempo de los teatros o de los museos. La trascendencia ha dejado paso a lo cotidiano. Estamos “saliendo”² de las diferentes formas de expresarse socialmente la trascendencia a través de los distintos rituales de las religiones que daban relevancia por un lado a los diferentes signos de “lo divino” (o “lo sagrado”, o “lo santo”³), y por otra a los momentos críticos de la vida de los individuos, en particular a la muerte. Lo trascendente nos vinculaba a la heteronomía que siempre permanecía como último recurso de apelación de la moral, de la política, de la ciencia. Con ello se establecía un punto de vista de la totalidad, un punto de apoyo para enfrentarse a la contingencia y al caos, y un referente absolutamente válido para cualquier tipo de normatividad y validez.

Pero nos vedaba todo acceso a la inmanencia, lo cotidiano, lo personal, lo individual, las decisiones propias y responsables. La inmanencia es el ámbito de nuestra experiencia en el que podemos llegar a describir los problemas que nos afectan, analizar los procesos que tienen lugar bajo nuestra mirada parcial y establecer las bases de las decisiones que necesitamos tomar y poder responsabilizarnos de ellas. No hay un “deus ex machina”, especialmente para los creyentes en una religión. El problema de vivir en la inmanencia es que cierra el horizonte de sentido. Toda posibilidad se vincula a lo material, lo observable, lo medible, lo programable. Los mundos de la inmanencia pueden ser perfectamente previsibles, no hay sorpresas, ni asombro, ni imaginarios. Las realidades son sólo las que nos hacen percibir los que dominan el “cotarro”. Uno de los elementos clave de la teoría de sistemas es que estos no pueden funcionar si están cerrados a sus entornos. Son los individuos situados en esos entornos los que irritan al sistema para que produzca posibilidades que respondan a sus necesidades. Sociedades abiertas al cambio, pero cerradas ante las amenazas de destrucción. Lo funcional es la complejidad y la comunicación.

9. Paso de los principios a las referencias

PRINCIPIOS



REFERENCIAS

Ese tipo de sociedades va paulatinamente surgiendo de los fracasos de ideologías históricas. Se producen reiterados mensajes desde contrapuestas posiciones del espectro político acerca de

¹ Georges Duby, *Le Temps Des Cathédrales*, Paris, Gallimard, 1978.

² Ver en particular las obras de Marcel Gauchet, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Madrid : Trotta, 2005, 302 p.; *La religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Paris : Gallimard, 2007, 178 p.; *Lo religioso después de la religión* (con Luc Ferry), Barcelona : Anthropos, 2007, 81 p.

³ Recuérdese la resonancia, no sólo académica, de estudios como los de Rudolf Otto, Marcel Mauss y Mircea Eliade.

la necesidad de re-ideologizarse. De mantener y defender unos “Principios” (con mayúscula). Que eso es lo que demandan “los votantes”. ¡Claro! No queremos salir del cálido regazo del dogma y sus (aparentes) seguridades. Si están claras las normas, si la moral es reconocida por todos (y se premia la virtud y se castiga el vicio), si no se plantean dudas sobre los problemas que nos afectan y todos estamos de acuerdo en cuáles son las mejores soluciones y tenemos la valentía de aplicarlas (sin excepciones), etc., es decir: si vivimos en un mundo ideal, todos seremos felices.

“Estos son mis principios, y si no le gustan...tengo otros”. En algún momento Groucho Marx pronuncia esta frase¹. Ese simple hecho ha producido unos efectos terriblemente destructivos sobre “la defensa de los Principios” sobre los que cualquier individuo o grupo pretende fundar su actuación. Y es una bandera, entre otras, del nihilismo social en el que tenemos que navegar después del fracaso de las ideologías. Es la señal más clara de que estamos saliendo de ese mundo, dogmático y seguro, que las generaciones más añosas conocimos en nuestra infancia.

Pero el problema, desde una perspectiva sociocibernética, consiste en qué posible “sustitución funcional”² puede ofrecerse a esa improbabilidad de la fundamentación en principios. La organización del conocimiento y la información en sistemas de redes, tal como hoy podemos percibirla nos indica un camino para intentar resolver ese problema. La firmeza de la ubicación inamovible puede sustituirse por un sistema de referencias que en la historia de la humanidad comenzó con las coordenadas utilizadas por los navegantes de todos los pueblos. Los descubrimientos de la “terra ignota” fueron posibles porque se fueron creando nuevos sistemas de referencia comenzando por la astronomía³. En este momento disponemos (y utilizamos) un sistema de referencias geográficas que denominamos GPS y que nos ubica en una posición y nos indica unos recorridos para llegar a otro punto (bien es verdad que no siempre y en cualquier circunstancia acierta, pero suele ser una ayuda en territorios desconocidos). Mucho más importantes son los sistemas de referencias que nos permiten acceder a contenedores de información y hacer búsquedas en ellos. Y todavía más importantes son las referencias que utilizamos para comunicarnos con otros usuarios, obtener productos,

¹ Es curioso señalar que mi búsqueda en internet no ha logrado obtener el dato de cuál es ese momento. Eso sí hay cientos de webs que hacen referencia a la misma, con sus comentarios correspondientes, e incluso alguna en que niegan la autoría marxiana y aportan pruebas de que tal frase ya circulaba en Nueva Zelanda a partir de 1873 como chiste de crítica a políticos [<http://quoteinvestigator.com/2010/05/09/groucho-principles/>].

² “Así como la misma cosa puede tener múltiples funciones, así puede la misma función ser desempeñada diversamente por cosas diferentes”, según R.K.Merton, *Teoría y estructura sociales* [1957] (ed. Española: México FCE, 1972, pp. 43 y 62) donde utiliza indistintamente las expresiones “Alternativa”, “Equivalente” y “Sustitutos” Funcionales. [<http://pintos.gceis.net/node/172>].

³ Es muy completo el artículo de la Wikipedia [<https://es.wikipedia.org/wiki/Astronom%C3%ADa>].

expresar nuestra opinión, presentar una denuncia o manifestar nuestra adhesión a ideas, movimientos o personas. Vivimos ya en un mundo de referencias y estamos aprendiendo a utilizarlas para realizar acciones, comunicar reflexiones y opiniones, hacer valoraciones y tomar decisiones. Y de todo ello queda constancia y puede ser accesible a otras personas a las que quizás no tendríamos mayor interés en dar a conocer. Estamos entrando en ese mundo y se están produciendo muchos cambios que seguramente ignoramos pero que inevitablemente acontecen más allá de nuestra voluntad individual o colectiva.

A modo de conclusiones

Estamos pasando de un mundo determinista, dogmático, ideológico y seguro a otro en el que tratar de entenderse es mucho más difícil e improbable.

Qué duda cabe de que ni todos, ni la mayoría de los individuos perciben la situación en que viven de esta manera. En etapas anteriores de nuestra historia la cuestión se resolvía mediante la educación que consistía en que una generación, además de las formas habituales de aprendizaje de la supervivencia en el medio, le transmitía a la siguiente los sistemas de conocimiento, comprensión y explicación que le permitían pensar su mundo, resolver los principales problemas y obtener una cierta capacidad de innovación de las formas de respuesta a los mismos. Con el tiempo eso se sistematizó en ámbitos específicos, ciencias, religión, política, economía, arte, tecnología, etc. La transmisión de las tradiciones no representaba especiales problemas. Pero también ha sucedido que, en determinadas épocas esa transmisión se volvió altamente problemática. La nuestra es una de ellas.

En esta situación, cercana al caos, no son posibles programas que propongan la vuelta a un determinado orden, sea este el que sea.

Es frecuente en los medios, en los últimos años, el dramatizar las descripciones de las situaciones en las que vivimos; algunos se expresan casi en fórmulas apocalípticas que se suelen atribuir a otras situaciones históricas como por ejemplo el primer milenio en occidente, la peste que asoló Europa, las últimas guerras mundiales, etc. Solo aludir a la angustia que nos hicieron sentir en 1999 ante los efectos tecnológicos perniciosos en el paso al año 2000, y la satisfacción que sentimos de que no pasara nada. Estas descripciones de supuestos fenómenos catastróficos están estrechamente vinculadas con dos programas contrapuestos pero coincidentes: volver al “Antiguo Régimen”, a esa situación de la que estamos a duras penas saliendo, o acabar con el actual sistema y su funcionamiento ofreciendo, una vez más, el paraíso en la tierra. El concepto de orden como algo regular, perfecto y susceptible de ser organizado como posibilidad concreta desde el interior de las sociedades, como hemos visto, es un horizonte que hemos abandonado

hace tiempo. El caos, desde las ciencias actuales, no es la situación amenazadora de otros tiempos, sino una complejidad en la que tenemos que tomar determinadas precauciones y decisiones arriesgadas.

Adquiere una especial relevancia en esta situación la conciencia de ser libre para tomar decisiones (y para cambiarlas), y de las que tener que responsabilizarse personalmente.

Cuando se trata de la libertad como eslogan todos estamos de acuerdo. Algunos pusieron pegas (“Libertad, ¿para qué?”), pero todos los teóricos y activistas defienden la libertad como un bien supremo. Sobre todo, la suya (o la del “pueblo oprimido”, al que ellos van a liberar). El problema no está en el concepto de la libertad sino en el ejercicio de la misma. Robinson Crusoe se podía sentir plenamente libre pero sólo tenía un obstáculo, Viernes (además de los caníbales y los piratas). La libertad se ejerce siempre dentro de unos límites y a través de unos actos que llamamos “decisiones”. Siempre que tomamos (o no tomamos, cuando es necesario) una decisión, eso tiene sus consecuencias. De esas consecuencias somos responsables y como vivimos en horizontes contingentes (definidos cibernéticamente) podemos cambiar las decisiones y “elegir de nuevo”¹. En el horizonte del que estamos saliendo esto se formulaba con las expresiones de “culpa”, “pecado” y “perdón” o “arrepentimiento”²; de ello todavía quedan reminiscencias en los reiterados intentos de “encontrar culpables” a los que castigar (¡al menos mediáticamente!). Poco a poco se va pasando de ese tipo de lenguaje al de las responsabilidades atribuibles a sujetos (políticos, técnicos, etc.) que tienen que ser asumidas en niveles empíricos no especulativos (recordemos aquello de dar cuenta ante Dios, o ante la Historia, o ante la Humanidad). Algo se empieza a estudiar, en los finales del siglo pasado, sobre este asunto de la responsabilidad³, aunque prácticamente siempre desde la perspectiva filosófica de la ética y muy poco desde la sociocibernética. Yo sigo pensando (provisionalmente) como Jean-Paul Sartre cuando afirmaba: “Somos responsables de lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros”.

Todos los esquemas de explicación que impliquen un concepto de culpa y culpabilidad atribuida tienden a ser falsos.

Una de las formas más frecuentes de eximirnos de nuestra responsabilidad es “echar la culpa” a otros o a las circunstancias. Hay en el español una reminiscencia de estadios anteriores que

¹ Simmons, Dan, 1997, *El ascenso de Endymion*, Barcelona, Ediciones B, 1998, pp. 428-429, 524-525. El texto puede consultarse en <http://pintos.gceis.net>.

² Sobre esta cuestión he escrito recientemente: *Pecado y delito en sociedades plurales y secularizadas: Una perspectiva sociológica*, en BANDUE, nº 4 (2010) 183-202. Puede consultarse en <http://gceis.net/contenido/pecado-y-delito-en-sociedades-plurales-y-secularizadas-una-perspectiva-sociologica>.

³ *El Principio de Responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* de Hans Jonas (Herder, 1995). Publicado en alemán en 1979.

algunos gallegos detectamos frecuentemente. En gallego se suele emplear la expresión “por culpa de” para significar “a causa de”. Las causas y el correspondiente principio de causalidad se han aplicado en nuestra cultura de forma casi automática a través de la férrea vinculación de “la causa y el efecto” convirtiendo una observación externa en un principio de la física (independientemente de la reducción de las diferentes “causas” aristotélicas a sólo la “eficiente”). Esto ha producido enormes problemas en determinados ámbitos de nuestras sociedades, especialmente en el diagnóstico de las enfermedades, aislando los síntomas del funcionamiento sistémico corporal y mental, y en los análisis sociológicos que pretendían vincular determinados efectos a causas identificables y manipulables para resolver las situaciones problemáticas o destructivas en ámbitos diversos.

Identificar al culpable y reducirlo, suprimirlo, excluirlo o ignorarlo parecían ser las acciones sociales de enfrentarse a los riesgos. Sólo hace pocas décadas se asume que nuestras sociedades son “sociedades de riesgo”¹, y por tanto el fracaso, el mal, la destrucción y los errores son producidos por nosotros y no necesitamos que “nos salven” de ello los mesías, esos que nos cuentan “lo mal que va todo”.

En la situación aquí descrita parece ocioso y perjudicial pretender una vuelta a mundos ya extinguidos o hacer tabla rasa de todas las experiencias, aciertos y errores de etapas anteriores.

La inestabilidad psicológica, a veces rayana en la angustia, que se ocasiona en las situaciones de cambio acelerado de las circunstancias vitales puede conducir, en muchos casos, a volver la vista al pasado. Recordemos el dicho: “cualquier tiempo pasado fue mejor”. Se instala la nostalgia como forma de percepción de “nuestro mundo”. Y algunos llegan a pensar que la solución de sus males, y los de la sociedad, sería intentar recuperar lo perdido; hacer volver el pasado, utilizar la “puerta giratoria” y buscar el espacio y el tiempo del que hemos salido. Se originan así dos posiciones diferenciadas que, en algunos casos, pueden parecer coincidentes.

Por un lado, estarían los que por razones generacionales vivieron “mejor” antes (“de la crisis”, de la democracia, del euro, de la destrucción de la familia, etc.) y que tratarían de volver a esa situación en la que ellos se sentían seguros y “felices”. Para ello tendrían que recuperar ideologías y creencias que han perdido su vigencia; volver a una religión ortodoxa y a una firme regulación moral que orienten “lo que se puede creer” y “lo que se puede hacer”; volver a un programa político definido en el que quede claro quiénes son los enemigos y como establecer una autoridad legítima y respetada.

¹ Véase Niklas Luhmann, *Sociología del riesgo* (1991); Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (1986); U. Beck & E. Beck-Gernsheim (Hg.), *Riskante Freiheiten* (1994).

Por otro, estarían los que, quizás también por razones generacionales, no conocieron otras formas de organizar la sociedad y culpan a la forma democrática actual de todas las limitaciones y males que padecen. A estos les puede parecer superfluo el conocer algo de la historia del país en el que viven y lo que les preocupa es cómo cambiar la sociedad (se supone que “a mejor”). Sus propuestas responden a los horizontes de contingencia en los que viven apasionadamente. Producen efectos mitificadores sobre determinados acontecimientos políticos o de recuperación de ideologías y proyectos políticos obsoletos. Todo es nuevo¹. Por suerte existen las historias (no solo los “relatos”) y tenemos constancia de ellas. Sin atrevernos a reivindicarlas como “maestra de la vida”, no nos podemos permitir el lujo de ignorarla si no queremos repetirla (como esperpento, diría Valle-Inclán).

Tenemos que olvidarnos especialmente de la pretensión de establecer de una vez por todas un punto de vista absoluto que nos permita formular juicios veritativos o morales sobre todas las cuestiones que se planteen en el futuro.

Quizás la principal consecuencia que se deriva de estas observaciones sobre los imaginarios del cambio sea la inapelable pérdida de la posibilidad de volver a establecer una perspectiva, punto de vista o fundamento que se pueda describir como “absoluto”. Es decir, desligado de toda referencia espacial y temporal y que pueda convertirse en un centro único de todas las referencias. Del conocimiento y la ciencia, de la organización de todas las relaciones sociales, de la justificación y legitimación de la justicia y la moral, del establecimiento de las descripciones del pasado y de la prognosis de los futuros. Queda claro que dejó fuera de estas descripciones aquello socialmente invisible que constituye el ámbito de la intimidad, creencias y convicciones de los individuos.

Sin embargo, la historia de nuestra evolución como humanidad nos advierte de la alta improbabilidad de esta expectativa. Más que un proyecto (cualquiera que responda programáticamente a la pregunta “¿Qué hacer?”) sería una posición de vigilancia ante los intentos -históricamente verificables- de restablecer esa pretensión, largamente constatable, de que existe en nuestro mundo una posibilidad efectiva de resolver todos los problemas de todas las personas. Quienes se han apropiado de ese planteamiento, que han solido formular bajo formas de utopía, han sido responsables de los sufrimientos de millones de personas que las han padecido en muy diferentes lugares, tiempos y culturas.

Antes de entrar, dejen salir.

¹ Sin saberlo recuperan textos bíblicos de tipo apocalíptico. “Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva —porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.” (*Apocalipsis*, 21, 1).

La situación que hemos descrito en estas páginas puede sugerir a muchos las enormes dificultades para orientarse y tomar decisiones los individuos implicados. Cuando era niño y vivía en Madrid solía en muchas ocasiones tomar el Metro. Sobre las puertas se escribía este mandato: “Antes de entrar, dejen salir”. Era una regla sencilla que aprendíamos fácilmente en la experiencia cotidiana, y que hoy se aplica en todas partes del mundo en los trasportes públicos y en el uso de los ascensores (en donde es posible -autobuses- se han diferenciado las puertas para cada función). Lo cual no suprime problemas de aplicación y previsión en “horas punta”.

Pues bien, si como he tratado de explicar a lo largo de estas páginas, estamos “entrando y saliendo”, usando puertas (de muy diferente tipo y función), tratando de orientarnos en entornos caóticos no podemos exigir razonablemente que todo eso se haga “ordenadamente”. Pero podemos intentar aplicar esa sencilla regla y no tratar de entrar apresuradamente en el futuro antes de que muchos de nuestros conciudadanos vayan saliendo, lentamente, del pasado.

Referencias

- AA.VV. (2001). *Los Imaginarios Sociales del Delito: La construcción social del delito a través de las películas (1930-1999)*. In *Política criminal, derechos humanos y sistemas jurídicos en el siglo XXI. Homenaje al Dr. Pedro David*. Buenos Aires: Depalma, pp. 585-610.
[<http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/delitocine.htm>]
- Arango, J. S. (2009). *Somos tiempo. Crítica a la simplificación del tiempo en Occidente*. Barcelona: Anthropos.
- Basulto, O., & Aliaga, F. (Eds). (2015). El dialogo intergeneracional entre España e Iberoamérica. Expectativas, frustraciones y responsabilidades. En *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica*. Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, pp. 174-189. ISBN 987-84-16183-69-2.
- Bloch, E. (1968). *Es ist das beste an der Religion, das sie Ketzer hervorruft (Lo mejor de la religión es que produce herejes)*. Edición alemana de 1968, p. 15; traducción española: Taurus, 1983, p. 9).
- Crosby, A.W. (1998). *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Barcelona: Crítica.
- Dan, S. (1997). *El ascenso de Endymion*. Barcelona: Ediciones B. En <http://pintos.gceis.net>.
- Díez de Velasco, F. (2014). *Breve historia de las religiones (2ª edición)*. Madrid: Alianza 311 p. – ISBN: 978-84-206-8962-3.
- Duby, G. (1978). *Le Temps Des Cathédrales*. Paris: Gallimard.
- Jonas, H. (1995). *El Principio de Responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*.

- Legina, J. (2016). “Mentiras y estadísticas”, en *Revista de Libros*.
http://www.revistadelibros.com/discusion/mentiras-y-estadisticas?&utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=nl20161130]
- Luhmann, N. (1976). The Future Cannot Begin: Temporal Structures. *In Modern Society*, Social Research, 43:1 (1976: Spring) p.130.
- Luhmann, N. (1981). *Die Unwahrscheinlichkeit der Kommunikation*. Aufklärung, 3, Westdeutscher Verlag: Soziologische, pp. 25-34.
- Luhmann, N. (1990). *Soziologische Aufklärung, 5. Konstruktivistische Perspektiven*, Opladen, Westdeutsche Verlag, p. 230.
- Luhmann, N. (1997). La nueva plausibilidad: La observación de segundo orden en Niklas Luhmann. *Anthropos*, nº 173/174 pág. 126-132.
[<http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/nuevaplau.htm>]
- Merton, R. K. (1957). *Teoría y estructura sociales*. (ed. Española: México FCE, 1972, pp. 43 y 62)
En [<http://pintos.gceis.net/node/172>]
- Pintos, J. L. (2010). Pecado y delito en sociedades plurales y secularizadas: Una perspectiva sociológica (2010). En *BANDUE*, nº 4, 183-202. En <http://gceis.net/contenido/pecado-y-delito-en-sociedades-plurales-y-secularizadas-una-perspectiva-sociologica>.
- Pintos, J. L. (2010). *Recorridos por la religión*. Madrid: Akal.
- Ramón, R.T. (1992). *Tiempo y Sociedad*. Madrid: CIS.
- Simmons, D. (1997). *El ascenso de Endymion*. Barcelona: Ediciones B, 1998, pp. 428-429, 524-525. <http://pintos.gceis.net>.
- Trotta (2005). *La religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Paris: Gallimard.
- Trotta, & Ferry, L. (2007). *Lo religioso después de la religión*. Barcelona: Anthropos
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad, I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Apêndice

Como avance de los dos próximos artículos que completarán el objetivo de este primero propongo la trama sobre la que se basarán los comentarios pertinentes.

Comentários pertinentes para los próximos artículos

Análisis hermenéutico del paisaje como textualidad ciborg sociológica

| <i>“Las preguntas por el cambio, 2. Los Imaginarios sociales de los cambios en los conceptos empleados”</i> | | | |
|---|--|-----------------------|--|
| ESTRUCTURA | <i>Infra- superestructura, determinismo, solidez</i> | SISTEMA | <i>Procesos, distinciones, cambio, inestabilidad</i> |
| CAUSALIDAD | <i>Causa/ efecto, determinación, pasado</i> | COMPLEJIDAD | <i>Posibilidad, selección, sentido, decisión, futuro</i> |
| TRADICIONES | <i>Costumbre, moral, saber, pasado</i> | SELECCIONES | <i>Posibilidades, decisión, rectificación</i> |
| PODER | <i>Mandato, obediencia, decisión</i> | COMUNICACION | <i>Información, versiones, comprensión</i> |
| CASA | <i>Estabilidad, familia, origen, protección</i> | CAMINO | <i>Viaje, orientación, bifurcaciones, partir</i> |
| UTOPIA | <i>Futuro, ideal, principios, irreal</i> | LIMITES [¿distopia?] | <i>Posibilidades, otros, pérdidas, fracasos</i> |
| RESPUESTAS FIJAS | <i>dogmatismo, autoridad, escolasticismo</i> | PREGUNTAS PERTINENTES | <i>problema, comprensión, comunicación</i> |
| SEGURIDAD | <i>Causas, vigilancia, estabilidad, previsión</i> | RIESGO | <i>Incertidumbre, improbabilidad</i> |
| PREDICTIBILIDAD | <i>Cálculo, determinación, efectos, definición</i> | “CISNE NEGRO” | <i>Inseguridad, estadística, catástrofes</i> |
| RELIGIONES | <i>Organización, jerarquía, normas, rituales</i> | BUSQUEDAS DE SENTIDO | <i>Individuo, posibilidades, riesgos, caminos</i> |
| <i>“Las preguntas por el cambio, 3. Los Imaginarios sociales de los cambios en los instrumentos utilizados”</i> | | | |
| CIENCIA | <i>Medición, causas, efectos, verdad</i> | CIBERNÉTICA | <i>Información, decisión, control, recursividad</i> |
| IDENTIDAD | <i>Autorreferencia, comunidad</i> | DIFERENCIA | <i>Reconocimiento, respeto, pluralidad</i> |
| CERTEZA | <i>Verdad, firmeza, dogma, seguridad</i> | INCERTIDUMBRE | <i>Ciencia, relativismo, inseguridad</i> |
| CONCEPTOS | <i>Razón, definición, objetivo</i> | METAFORAS | <i>Símbolo, lo otro, referencia</i> |
| INFORMACION | <i>Lo Informable, secreto, fuentes, datos</i> | CONOCIMIENTO | <i>Distinción, ubicación, posición</i> |
| MANUALES | <i>Ciencia cerrada, aprendizaje, repetir</i> | CAJA DE HERRAMIENTAS | <i>Instrumental, investigación, crear</i> |
| HOJA DE RUTA | <i>Planificación, rigidez, previsión</i> | PROCESAR DECISIONES | <i>Elegir “de nuevo”, inventar, imaginarios</i> |
| IMPRESO | <i>papel, edición,</i> | DIGITALIZADO | <i>computador, soportes, multiplicidad, códigos</i> |
| JERARQUIA | <i>Subordinación, arriba/ abajo</i> | CORAL | <i>Horizontal, transversal, plural</i> |
| CONSERVAS | <i>Latas, mermeladas, embutidos</i> | ULTRACONGELADOS | <i>Frigorífico, continuidad, caducidad</i> |
| PROGRAMA | <i>Planificación, previsión, objetivos, controles</i> | ILUSIÓN | <i>Emoción, movilización, masas, ideologías</i> |
| EFICACIA | <i>Búsqueda resultados, objetivación, legitimación</i> | CALIDAD | <i>Trabajo, democracia, perfección</i> |